EN EL QUE SE VE QUE EN MATERIA DE AMOR, EL RODEO SUELE SER EL CAMINO MAS CORTO.

LERCED despues de los consejos de doña Rosario, 5 Cárlos despues de las reticencias de Perez pensaron por primera vez formalmente en que se amaban.

-Me ha hecho impresion lo que me ha dicho Perez, pensaba Cárlos, y esto es porque Mercedes me interesa mas de lo que yo creia; y como cada casa es un mundo. sabe Dios lo que estará pasando en la casa de D. Pedro por mi causa, sin que yo me aperciba de ello. Yo hasta ahora no he querido hacer la menor declaracion, ni comprometerme á nada, ¡qué diablo! esto del matrimonio es una cosa séria y todavía no quiero dar paso, en un sentido determinado; pero por otra parte, tal vez esté yo siendo la causa de algun trastorno de familia....... de todos modos Perez me sacará de la duda y me pondrá al tanto de lo que pasa.

La actividad de Perez tomó creces, y su facultad de locomocion y su verbosidad tuvieron ancho espacio.

A deña Rosario le dió cuenta de su comision, buscando mil medios ingeniosos para hablarla aparte, sin que de ello se apercibieran las niñas.

-Vamos bien, le dijo en un aparte, dramáticamente buscado. Nuestro hombre me espera entre cuatro y cinco.

Perez sabia que era de muy buen efecto esto de «nuestro hombre» en lugar de «Cárlos» porque de este modo no mentaba personas y corroboraba su fidelidad, su secreto y su confianza.

Para Merced tuvo tambien Perez un momento propicio.

-Quiero preguntar á usted una cosa, Perez.

-Estoy á la órden de usted, Mercedita; ya sabe usted que la quiero como si fuera usted mi hija.

-Ya lo sé, y si no fuera por eso.....

-¿Qué desea usted?

- Ha visto usted a Carlos?

—Calle usted, criatura; mucho cuidado, mucha mesura, que las cosas se están poniendo color de agua tibia. Vea

usted que purera tan bonita, está buena para el señor D. Pedro María.

- -Mi papá chupa puros, pero chiquitos.
- —Podian hacerle ustedes un regalito decente con ella; no vale mas que doce pesos, es regalada, es toda cincelada, vea usted este bajo relieve: representa el paso de las Termópilas.
 - -Es muy bonito.....con que ¿qué decia usted?
 - -Que la cosa se complica, mucho cuidado.
 - -¿Pues qué sabe usted?
 - -Yo nada, pero Cuente usted conmigo.
 - -¿De veras?
 - -Ya me conoce usted.
 - -Pues bueno, yo desearía hablar con Cárlos.
 - -¿Y la mamá?
- -Pues usted dirá.
- -Yo lo arreglaré.
- —¿Со́то?
- -¿Tiene usted confianza en Angelita?
- -Sí.
- --Procure usted ir á misa el domingo, sola con Angelita.
 - -Imposible.
 - -Pues por el balcon.
 - -Tengo miedo.
 - -Por la azotea.
 - -¿Y si me caigo? yo nunca subo.

Doffa Rosario cortó este interesante diálogo; Perez se despidió y se fué hasta San Hipólito, á donde vivia Elena.

-En usted estaba pensando.

Perez pensó esto.

Todos están ahora pensado en Perez.

- -2Si? jeuan dichoso soy!
- -No empiece usted.
- -No empiezo, sigo.
- -¡Ay que hombre!
- -¡Ay que Elena!
- -¿Y yo qué tengo?
- -¡Tantas cosas!
- -Eso ya lo sé.
- -¿No es verdad que tiene usted muchas cosas?
- -Sí, muchas cosas que decir á usted.
- -A mas de esas, yo hablaba de otras cosas que usted tiene.
 - -¿No le digo á usted que ya empieza?

 - -A ponerse insoportable.
 - -Pero usted es muy buena y me soporta siempre.
 - -Y dále.
 - -No se enfade usted.
 - -Estoy de mal humor.
 - —¿Le ha sucedido á usted algo?
 - -A mí siempre me sucede algo.
 - -Dichosa usted; á mí nada me sucede.
 - ¿Paes qué quiere usted que le suceda?

-Algo. He with your and anyther the college of the state of

- -¿Cómo de qué?
- —Que me machaque un coche, que me dé un tifo, que me den una estocada.
- -Ave María Purísima! Está usted desesperado.
- -Casi.
- -¿Por qué?
- -Usted tiene la culpa.
- -Perez, Perez, tenga usted juicio.
- -Vuélvamelo usted.
- -¿Yo?
- -Sí, usted me lo robó.
- -Yo no.
- -No, sus ojos.
- -¡Ah que usted!
- -Sí, eso es, jah que yo!

Y luego fijando una larga mirada en Elena, exclamó como estallando:

-|Cruel!

Elena bajó los ojos y al cabo de un rato dijo:

- -Hemos de hablar con formalidad ¿sí, 6 no?
- -Como usted guste, usted manda y yo obedezco.
- -¿Cómo le fué á usted de baile?
- -Tengo las boleras pintadas en el corazon.
- -¿Con qué? preguntó Elena riéndose.
- ⊥|Con fuegol
- -¡Ah qué horror!
- -Y los piés de usted, aquellos piés color de azul ce-

leste....... & aquellos piesecitos les pone alas mi imaginacion y se vuelven dos querubincitos.

- -10igal
- -Sí, Elena.
- -Y se van al cielo, como son celestes......
- -Ay! y á mí me dejan en el infierno.
- ___ Qué me cuenta usted, Perez?
- -Es usted muy cruel.
- -Y usted muy chancista.
- -Hablo de veras. Vamos á ver, ¿qué le ha sucedido á usted, Elena?
 - -Me han pegado una cólera.
- Quién? quiénes? Porque aquí está Perez, para servirle á usted de..... barricada.
 - -;De qué?
 - -De barricada.
- -Hableme usted de modo que lo entienda, que no me gustan palabras dudosas.
- -Barricada, hija, trinchera; quiero decir que usted se ponga detras de mí.
 - -¿Y para qué?
- -Para que yo reciba los golpes y los balazos, y usted materia. se esté quieta y salva.
 - -¡Ah! ¿por eso lo decia usted?
 - -Sí, por eso.
 - -Pues gracias, y oiga usted lo de la cólera.
 - -A ver.

mehachos ordinarios por supuesto, le han puesto á mi hijo un sobrenombre.

- -; Un apodo?
- -Sí, eso.
- -¿Y cómo le han puesto?
- -Chucho el Ninfo.
- El Ninfo?
- -Vea usted, Perez, que infamia, y todo porque mi hijo ra aseado y bien vestido.
- -Eso no es mas que envidia.
- -¡El Ninfo! pues no faltaba mas, sino que mi hijo de ni corazon, anduviera como un limosnero; no señor, primero pido limosna yo.
- -1Y ese es el motivo de la cólera?
- -Sí, Perez, y quiero que inmediatamente vaya usted buscar otro establecimiento en donde poner á Chucho-
- -Pero si ya iba aprendiendo.
- -No le hace, yo no he de permitir que maltraten á mi hijo, ni que le pongan nombres.

Perez informó á Elena de cuales eran los mejores preeptores, y le dió, como en todas, noticias frescas en esta

El run run del casamiento de Mercedes, llegó á oidos el señor cura y del padre Martinez, quienes, echando una aya en el agua como ellos decian, suspendieron una node su tresillo, para hablar del asunto del matrimonio.

-A la verdad, Sr. D. Pedro María, que yo ya tenia -Figurese usted que los muchachos de la escuela, los ara mi capote lo que pasa; porque yo, como suele decirse, corto el pelo en el aire, decia el padre Martinez. Nosotros los eclesiásticos, por razon de nuestro ministerio, vemos las cosas de otro modo, ¿me comprende usted?

—Es natural, padre Martinez. Yo les confieso á us. tedes, que soy un poco distraido en estos asuntos, pero descanso en mi muger.

—Y hace usted bien, Sr. D. Pedro, porque doña Rosario, es toda una señora, y ¡qué conciencia! ¡qué conciencia, señor cural agregó, oiga usted; da gusto. En eso sí, Sr. D. Pedro, está usted muy bien jugado, y la Divina Providencia lo vé á usted con ojos de misericordia, porque sin exagerarle á usted, se ven unas cosas...... ¿no es verdad, señor cura?........ Pero ¡como ha de ser, señor, como ha de ser!.......

—Pero, como decia, insistió D. Pedro, yo me descuido en estas cosas; pero ahora que se trata del asunto quisiera saber la respetable opinion de ustedes, en concepto de que, siendo cosa de conciencia, espero que se me hable con toda la franqueza......

—¡Ah! eso por de contado, mi señor, ya no solo por nuestro carácter sino como amigos de la casa.....

-Pero es el caso que la cosa no parece muy sencilla.

-¡Cómo!

-Sî, parece que el señor D. Cárlos......

-¿El presunto? preguntó el señor cura.

—Sí, señor cura, contestó D. Pedro María; el señor D. Cárlos parece estar contaminado.

-¡Ave María Purísima! ¿y de qué, mi señor D. Pedro?

-Quiero decir, tiene sus ideas......

-¿Liberales? dijo quedito el padre Martinez, como si hubiese pronunciado una obscenidad.

—En eso es en lo que yo no estoy muy al tanto; mi muger me ha dicho que si Cárlos tiene sus ideas y que sino es muy religioso, y que si ha tenido sus conversaciones, y que te fué y que te vino, y que sé yo; pero es el caso que no tenemos bastante seguridad acerca de sus opiniones religiosas.

—Pues, mucho cuidado, señor D. Pedro, mucho cuidado; vea usted que esa es la base de la felicidad, y esto del matrimonio es muy expuesto.

—Sobre todo, agregó el señor cura, en estos tiempos en que las ideas de la desenfrenada democrácia van tomando unas creces, que yo no sé adonde irán á parar.

En eso está mi dificultad, en que yo no sé acertivamente si Cárlos es solamente inclinado á la libertad, ó si ya sus ideas han tomado ese carácter tan marcado de protestantismo y de.....

-¡Ah! el protestantismo! la lepra de las sociedades, sefier D. Pedro María; Dios nos libre de ese azote.

—¿Cómo hiciera yo, señor cura, para averiguar la verdad? porque decididamente no daré mi hija á uno de esos caballeritos ilustrados, que con pretexto de cultura le espetan á usted una teoría disolvente traida de Europa.

-Por supuesto, señor D. Pedro, dijo el cura, ante todo que sea buen cristiano.

-Escuche usted, señor D. Pedro: yo tengo un medio

seguro para averiguar exactamente las creencias de cada individuo.

- -Véamos cual es ese medio, padre Martinez.
- -Yo tengo hechas sobre esto algunas observaciones.
- -¿A ver?
- -Dígame usted, señor D. Pedro, ¿ese caballerito les á Voltaire?
 - -No lo sé.
 - -¡Que lástima!
 - -¿Por qué?
- —Porque ese dato es precioso. Averigüe usted si el presunto novio de su hija lee á Voltaire, y ya lo tenemos acá todo. ¿Me comprende usted?
 - -Pero.....
- —Vea usted, señor D. Pedro. Ese condenado de Voltaire tiene una labia y un modo tal (sofístico por supuesto), que le convierte á usted un muchacho de la noche á la mañana.
- —Es cierto, dijo el señor cura, y con razon sobrada se han quemado tantos ejemplares de sus obras.
- —Pues yo tengo hecha esa observacion; hombre que lee á Voltaire, hereje seguro.
- —¿Sabe usted que no me parece mal? Con que decia usted, que el todo es averiguar si lee á Voltaire.
 - -Eso es.
 - -Y si lo lee es claro que le tendrá en su casa.
 - -Es probable.
 - -Pues caerle á su casa y dar una ojeada á su libross

- -O preguntárselo.
- -No lo confiesa.
- -Dice usted bien.
- -Entónces.....
- -Me ocurre una idea.
- -¿Cuál?
- —Que vaya una persona de confianza á hacerle una visita, dijo el padre Martinez.
- -Me parece muy acertado.
- -Y yo ya sé quién es esa persona.
- -Y yo tambien, dijo el cura.
- -¿Quién? preguntó D. Pedro.
- -Perez, dijo el cura.
- -¿Perez? repitió el padre Martinez.
- —Perez, repitió D. Pedro; sí señores, Perez, y ya eso le tenia dispuesto, y ya fué.
 - -Y qué resulté, ¿tenia á Voltaire?
- —Vea usted, lo de Voltaire no me habia ocurrido; esa es idea de usted; pero sí lo de explorar sus creencias religiosas.
- -Pero en fin, ¿qué dice Perez?
- -No ha venido.
- -Pues eso es lo que hay que hacer, y nada mas.
- —Pero no se sabe, agregó el cura, que ese señor D. Cárlos frecuente los santos sacramentos; en fin, no se sabe quién lo confiesa y si vá á misa?
- -No, contestó D. Pedro, nosotros nada sabemos de

-Pues tambien es un camino.

—Ya lo creo: en la práctica del culto se dan á conocer unos á otros los fieles.

—En todo caso, señor D. Pedro, dijo el cura, le aconsejo á usted mucha prevision y cuidado, porque el asunto es de los mas delicados.

Esa misma tarde Perez habia estado entre cuatro y cinco en la casa de Cárlos.

Estoy á las órdenes de usted, señor D. Carlitos, ya pareció el dueño de la purera: ¿cómo le ha ido á usted? parece que he sido exacto; así soy yo para mis citas, porque no me dé usted persona de esas á quienes usted cita á las cinco y vienen á las diez: yo no, yo soy ingles, aunque mi color me agravia. ¿Qué ha pensado usted, señor D. Carlitos?

Cárlos resistió esta andanada con calma, y luego dijo:

—Me ha picado usted la curiosidad, con las noticias
que me dió esta mañana.

—Con razon, señor D. Carlitos, con razon; comprendo muy bien su inclinacion de usted. Merceditas es una perla, que puede hacer la felicidad de un hombre, y ante todo, lo felicito á usted por su eleccion.

—Vea usted, lo que hay de cierto aquí es, que hay una simpatía mútua, pero yo no he formalizado nada todavía.

—¡Ah! pues ya por todas partes se habla de su matrimonio de usted; ya sabe usted lo que son las gentes, señor
 D. Carlitos; y segun he oido decir, la noticia se recibe con

agrado generalmente y hasta se ha asegurado que van tan acordes en ideas, quela familia está contentísima, porque dice que es ústed bum cristiano: ¿usted se confiesa con el padre Espinosa?

- -No. red mississes marrows adopt the second
- -¡Ah! ya ne accerdo, con el doctor Aguirre.
- -Tampoco
- -Pues veausted, tal creia.....

Despues de una pausa, Cárlos preguntó:

- -¿Y la familia se ha ocupado de estos detalles? tal vez desearia conoce mis opiniones y.....
- —Permitam usted, señor D. Carlitos, lo que es la familia no creo que se haya ocupado de eso; pero las gentes, ya sabe ustad, las tias y los parientes, que lo comentan todo. Yopor mi parte, como quiera que sé que en esto le presto á asted un pequeño servicio, no vacilo en darle cuantos datos crea usted necesarios.
 - -Gracias, contestó ecamente Cárlos.
- Y ya sabe usted, (ue tanto el señor D. Pedro María como doña Rosario sontan escrupulosos......
- -Francamente, desan saber lo que pienso y lo que creo.
- —La familia hasta mora..... hasta ahora no, pero yo me lo temo; y debo advertir á usted á tiempo, que cualquiera divergencia en certas materias de conciencia seria un tropiezo.....

-Me alegro saberloá tiempo, pues por mi parte no acostumbro ocultar milé ni mis principios.

—Hace usted muy bien, señor D. Carlitos, porque ¿quién ha dicho que cada uno no es libre para pensar como guste? pero no todas las personas son telerantes; personas hay, que no creen que puede ested hacer nada bueno, si es usted liberal; otras por el contrario y vaya usted á averiguar el interior de todos, porque cada cabeza es un mundo. Y digo, en el caso en que á mí ne preguntaran algo, porque en fin, yo soy como de la asa, ¿qué será bueno que diga?

-,De qué?

- —Digo, de si, por ejemplo: sé yo si uted es 6 no es, de si usted frecuenta 6 deja de frecuenta de si......
- —He dicho á usted que no acostumiro ocultar mis opiniones.
- -Bien hecho, muy bien hecho, así soy yo.
- -De manera que, si le preguntan á usted, puede decir la verdad.
- —Sí, la verdad es de caballeros. Y digo ¿aunque la verdad le sea á usted contraria?
 - -En todo caso.
 - -Quiere decir, que puedo decr que es usted......
 - -Liberal.
- —¿Liberal? Bien, seffor D. Calitos; ¡liberal! eso sí: lo mismo que yo; porque yo soy tamien liberal, pues no faltaba mas. Pues está muy bien. digo esto, ¿solo en el caso en que me lo pregunten............
 - -En todo caso, obre usted con libertad en el asunto.
 - -Muy bien, seffor D. Carlito, porque...... decis

yo..... pues come ya e habia dicho á usted, esto va á ser una bomba, porque en fin..... la familia es así...... ya sabe usted, es muy buena; pero el señor D. Pedro es timorato hasta la exageracion, y doña Rosario, le dice quitate que alla voy; y en el momento en que sepan que somos liberales, adios amistad, y vea usted que lo digo con esperiencia. Nada menos que el 24, ¿creerá usted que no invitaron á su compidre, porque han dado en que es hereje? Pues si señor; intes se lo bebian en un jarro de agua, y mi compadre por aquí, y mi compadre por allí; pero desde una noche en que el compadre se puso á hablar de las monjas, adios compadre, como si se hubiera muerto; figúrese usted que fue á decir que sí estaba contra el celibato de los señores sacerdotes, de que sí debia haber exclaustracion como en España, y quién sabe cuantas atrocidades mas; el ciso es, que dejó escandalizada á la familia, y el padre Matinez fué el primero en aprobar que se le diera de mano a compadre, y desde entonces, para que vea usted lo que on las cosas, señor D. Carlitos, desde entonces empezarin á encontrarle tantos defectos al pobre compadre, que de un hombre tan bueno y tan querido, hicieron el mas odioso de los hombres; y quién viene á decir que ya se sabia que el compadre leia libros prohibidos, y otres, que si el compadre se habia burlado de los milagros en fin, señor D. Carlitos, como yo, francamente, lo quero á usted bien y me simpatizó usted desde el momento en que lo conocí, no quisiera que se volteara aquella casa y lo tomaran á usted entre ojos

y fuera usted tal vez á sacrificar sus inclinaciones, porque, oiga usted, pues...... decia yo...... porque Merceditas lo quiere á usted bien; ya sabe usted, yo todo lo observo, y cuando usted llegó al laile yo iba á bailar con Merceditas, y creyendo ella que usted iria en seguida á sacarla, me hizo droga las cuadrillas, haciéndome creer que me las habia dado Lupe; yoconocí la cosa, porque, qué quiere usted, soy penetrane y cuando uno anda en el mundo y rapa barba sabe muchas cosas; yo lo conocí y me dí por enterado y bailé cm Lupe; y no solo eso sino todo lo que hizo en toda la toche.

-¿Qué hizo?

—¡Como qué! señor D. Caritos, no perderle á usted movimiento; vamos, yo estoy se uro de que Merceditas se muere por usted, y seria una látima que.....

-¿Está usted seguro?

—Segurísimo; sobre que la estuve observando toda la noche. Y hay mas, pero nome descubra usted, señor D. Carlitos, porque en fin, yo oy amigo de la familia y no quisiera hacerles una inconscuencia; pero francamente he de hacer mas por usted que por los demas; porque basta que sea usted liberal par que me crea yo obligado á servir á usted, ya no solo omo su amigo sino como su correligionario.

-Gracias, Perez.

-Y digo, sé mas todavia....pro, señor D. Carlitos....

-Hable usted con franqueza y en todo caso cuente usted con mi discrecion.

—Me basta, me basta, señor D. Carlitos, una palabra de usted es suficiente. Pues hay esto: ya picaron.

-¿Ya qué?

-Quiero decir, ya Doña Rosario está sobre sí.

-Eso ya lo habia notado.

-Y actualmente inquieren sobre si usted..... ya usted sabe lo del compadre.

-¿Y Mercedes?

—Merceditas firme, señor D. Carlitos, tan firme que... diga usted, lo que es ella... si usted quisiera comunicarse secretamente, estoy seguro de que usted lo conseguiria.

-¿Le ha dicho á usted algo para mí?

—No, precisamente; pero yo conozco mi gente, y por lo que hemos hablado calculo que no seria difícil. Lo quiere á usted, señor D. Carlitos, lo quiere á usted bien.

-¿Y me dice usted que puedo contar con usted?

-Enteramente, señor D. Carlitos, enteramente: nuestras ideas y nuestra...... Guente usted conmigo.

-Gracias, Perez, llegará la vez.

Esto lo dijo Cárlos, sacando el reloj y consultando la hora.

Perez, que comprendió que la visita se habia hecho larga, se levantó diciendo:

—¡Ah, señor D. Carlitos! vea usted qué casualidad; sta mañana pasé por una mercería, y un amigo que tengo allí me dijo:—Vea usted, Perez, usted que es persona de gusto, vea usted qué lapicero—y me enseñó este. Mire usted, señor D. Carlitos, qué lapicero tan primoroso, de

oro, con semanario, con pluma y con un ametista; qué le parece á usted?

- -Es muy bonito, dijo Cárlos examinando el lapicera
- —¿No es verdad? Vaya, si yo conozco el gusto de usted. Pues decia yo, el mercillero me lo enseñó y en el momento me vino una inspiracion; dije: este lapicero debi ser del señor D. Carlitos, que es una persona tan elegante y de tanto gusto.—¿Cuánto vale?—Ocho pesos.—Mi pareció dado, y le dije al mercillero: lo llevo; á la tarde le traigo á usted su importe, seguro de que usted, señor D. Carlitos, no se habia de quedar sin el lapicero. ¡Imposible! si usted es persona que sabe gastar: ¿no es verdad señor D. Carlitos?
- —Bien: supuesto que lo tomó usted para mí, tome usted su importe, dijo Cárlos dando media onza de oro i Perez.
- -No precisa, no precisa; me lo dará usted cuand guste: yo lo pagaré en la mercería, y luego......
 - -No hay necesidad.
- —Pues será en todo como usted lo desea, señor D. Carlitos. Y digo: nos verémos ¿cuándo? porque esto se queda pendiente.
 - -Si tengo que hacer. Nos verémos mañana.
 - —¿En la tarde?
 - -Sí.
 - —Pues hasta mañana en la tarde, señor D. Carlitos Perez bajó la escalera alborozado y triunfante; entre

á un estanquillo para comprar puros con su media onza: como no hubo cambio, llevó los puros sin pagarlos.

Esto ya lo sabia Perez antes de entrar al estanquillo. En seguida paseó su media onza por varias partes, y la enseñó cuantas veces tuvo motivo para ello, hasta que por fin encontró al dueño del lapicero que se lo habia dado á vender en cuatro pesos.